Click to prove you're human

La convivencia es un concepto fundamental para el ser humano. Se refiere al hecho de vivir en armonía y colaboración con los demás, respetando sus derechos y diferencias. Es una habilidad social esencial que nos permite relacionarnos de manera efectiva y pacífica con nuestro entorno, ya sea en el ámbito familiar, laboral o comunitario. En este artículo, exploraremos en profundidad el significado de la convivencia, sus beneficios y desafíos, y las estrategias para fomentar una convivencia saludable y positiva en nuestra vida diaria. Qué es la convivencia y por qué es importante La convivencia es un concepto inherente a la naturaleza humana y se refiere a la capacidad de los individuos de vivir en armonía y coexistir pacíficamente en sociedad. Esto implica la aceptación de las diferencias culturales, religiosas, sociales y económicas entre las personas y el respeto mutuo a sus derechos y libertades. La convivencia es importante porque permite establecer relaciones saludables y constructivas entre los individuos, lo que contribuye al bienestar y la tranquilidad social. Una buena convivencia fomenta la cooperación, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos, evitando la violencia y la confrontación. En un mundo cada vez más globalizado y diverso, la convivencia se convierte en un valor fundamental para el desarrollo humano y la construcción de sociedades más justas y equitativas. Por eso, es importante fomentar la educación en valores como la tolerancia, el respeto y la empatía desde la infancia, para que las nuevas generaciones aprendan a convivir en paz y armonía con otros seres humanos. Consejos para convivir en armonía con los demás La convivencia es un concepto fundamental en nuestra sociedad. Se refiere a la capacidad de vivir juntos en un mismo espacio, respetándonos mutuamente y buscando siempre la armonía y el bienestar de todos. En este sentido, la convivencia implica una serie de valores y habilidades sociales que nos permiten relacionarnos de manera efectiva con los demás. Para convivir en armonía con los demás es importante tener en cuenta algunos consejos que nos ayudarán a mejorar nuestras relaciones interpersonales y a construir un ambiente de respeto y tolerancia. A continuación, te presentamos algunos de ellos: 1. Escucha activa: Escuchar con atención y respeto es fundamental para establecer una comunicación efectiva y evitar malentendidos. Es importante poner atención en lo que los demás dicen y tratar de entender sus puntos de vista. 2. Empatía: Trata de ponerse en el lugar de los demás y entender sus sentimientos y necesidades. La empatía nos ayuda a comprender mejor a las personas y a evitar conflictos innecesarios. 3. Respeto: El respeto es un valor fundamental en la convivencia. Debemos respetar las ideas, creencias y opiniones de los demás, así como también sus derechos y su espacio personal. 4. Tolerancia: La tolerancia implica aceptar las diferencias y convivir con ellas de manera pacífica. Debemos aprender a convivir con personas que piensan diferente a nosotros y respetar sus decisiones. 5. Comunicación efectiva: La comunicación es la base de cualquier relación interpersonal. Debemos aprender a expresarnos de manera clara y respetuosa, y a escuchar con atención para evitar malentendidos y conflictos. En resumen, para convivir en armonía con los demás es importante tener en cuenta valores como el respeto, la empatía y la tolerancia, y habilidades sociales como la escucha activa y la comunicación efectiva. Si todos ponemos en práctica estos consejos, podremos construir un ambiente de convivencia saludable y armonioso. Cómo resolver conflictos de convivencia de manera efectiva La convivencia es un concepto amplio y multidimensional que se refiere a la interacción social y la coexistencia pacífica entre individuos o grupos de personas en un mismo espacio. La convivencia implica la capacidad de respetar las diferencias, aceptar las normas y valores sociales, y buscar soluciones pacíficas y constructivas a los conflictos que puedan surgir. Sin embargo, en ocasiones, los conflictos de convivencia pueden ser inevitables, especialmente cuando existen diferencias culturales, ideológicas o de personalidad entre los individuos. En estos casos, es importante saber cómo resolver estos conflictos de manera efectiva para evitar que se conviertan en situaciones más graves y perjudiciales para la convivencia. En primer lugar, es fundamental identificar las causas del conflicto y tratar de comprender las perspectivas y necesidades de todas las partes involucradas. A menudo, los conflictos surgen de malentendidos, prejuicios o falta de comunicación, por lo que es importante escuchar atentamente y expresar claramente las propias necesidades y expectativas. Una vez identificadas las causas del conflicto, es importante buscar soluciones viables y justas que satisfagan las necesidades de todas las partes involucradas. Esto puede implicar compromisos, negociaciones o la búsqueda de mediadores externos que puedan ayudar a resolver el conflicto de manera neutral y objetiva. Finalmente, es importante establecer acuerdos y normas claras que permitan una convivencia pacífica y respetuosa en el futuro. Estos acuerdos pueden incluir compromisos sobre el respeto mutuo, la tolerancia, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos. En resumen, la convivencia implica la capacidad de respetar las diferencias y resolver los conflictos de manera efectiva. Para lograr una convivencia pacífica y armoniosa, es fundamental identificar las causas del conflicto, buscar soluciones justas y establecer acuerdos claros y respetuosos para el futuro. La convivencia en el trabajo: claves para un ambiente laboral sano y productivo La convivencia es un concepto fundamental en nuestras vidas. Se refiere a la capacidad de las personas para vivir juntas de manera armoniosa, respetando las normas y valores que rigen una sociedad. En el ámbito laboral, la convivencia se convierte en un tema crucial para el éxito de una empresa. Un ambiente laboral sano y productivo depende en gran medida de la convivencia entre los empleados. La convivencia en el trabajo se refiere a la capacidad de los empleados para relacionarse entre sí de manera adecuada y respetuosa, creando un ambiente laboral positivo y productivo. Cuando existe una buena convivencia, los empleados se sienten más motivados y comprometidos con su trabajo, lo que se traduce en un aumento de la productividad. Para lograr una buena convivencia en el trabajo, es necesario seguir algunas claves fundamentales. En primer lugar, es importante fomentar el respeto y la tolerancia entre los empleados. Cada persona tiene su propio estilo de trabajo y forma de pensar, y es fundamental respetar estas diferencias para evitar conflictos innecesarios. Otra clave importante es la comunicación efectiva. Los empleados deben ser capaces de comunicarse de manera clara y directa, evitando malentendidos que puedan generar tensiones en el ambiente laboral. Además, es fundamental promover la colaboración y el trabajo en equipo, ya que esto fomenta la convivencia y la creatividad. Por último, es importante contar con políticas y normas claras que regulen el comportamiento de los empleados en el ambiente laboral. Esto incluye medidas para prevenir el acoso laboral y el mobbing, así como políticas para promover la diversidad y la inclusión en el lugar de trabajo. En conclusión, la convivencia en el trabajo es un concepto fundamental para el éxito de una empresa. Fomentar el respeto, la tolerancia, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo son claves fundamentales para crear un ambiente laboral sano y productivo. En definitiva, la convivencia es un valor que debemos promover en todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo el ámbito laboral. En conclusión, la convivencia es un valor fundamental para la armonía y el bienestar de cualquier sociedad. Es importante tener en cuenta que la convivencia no se trata solo de tolerancia, sino también de respeto, empatía y solidaridad. Cada individuo tiene la responsabilidad de contribuir a una convivencia pacífica y constructiva, cultivando actitudes positivas y evitando actitudes negativas que puedan generar conflictos y dañar las relaciones interpersonales. En una sociedad cada vez más diversa y compleja, la convivencia se convierte en un desafío que requiere de un esfuerzo constante por parte de todos. Sin embargo, el resultado de una convivencia armoniosa es un ambiente de respeto y confianza mutua, en el que se fomenta el crecimiento personal y colectivo. De esta manera, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, donde todos tengan las mismas oportunidades y se sientan parte de un todo. Tiempo de lectura: 6 min.Convivir procede del latín vivus ('vivo') y es un término que se introdujo como tal en el diccionario académico en el siglo XIX (Joan Corominas: Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos, 1987, p. 610). A partir de ahí se forma convivencia. Otros vocablos como «vida común» o «vida en sociedad» expresan ideas análogas. Convivir es un verbo intransitivo, lo cual implica que lo principal que su sujeto experimenta ('vivir con') se queda en el propio sujeto que convive, no pasa al objeto (transitividad). Convivir posee dos acepciones principales. En la primera significa sin más que una persona (o un animal) vive en compañía (de otra persona o de otro animal). Así, por ejemplo: «Luis convive con su hija». Puesto que se trata solo de 'vivir en compañía', cabe adjetivar esa convivencia en algunos casos de pacífica y en otros de no tanto: piénsese en las agresiones matrimoniales. Que la convivencia no siempre es pacífica se pone de manifiesto también en los ejemplos sobre el reino animal. He aquí uno: «Pájaros de la más varia especie, animales grandes y pequeños conviven en paz» (Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos: Diccionario del español actual. Vol I. Aguilar, 1999, p. 1245). Los ingleses utilizan su peaceful coexistence; coexistence pacifique los franceses. Fueron los ingleses los que tomaron del francés coexistence, que quizás evoca más soportar al otro que estar a gusto con él. En la segunda acepción, convivir significa vivir varias personas (o animales) en armonía: «En el colegio aprendí a convivir». La convivencia es la acción y el efecto de convivir, en los dos sentidos arriba citados (Diccionario Salamanca de la lengua española. Santillana, 1996, p. 402). 'Convivir' posee dos acepciones. En una de ellas se trata de 'vivir en compañía', sin más, pero en otra entra en juego la armonía Convivencia en sentido bíblico Isaías, para describir el nuevo mundo escatológico, ideal, de paz y felicidad, que instaurará el Ungido con la parusía, profetiza con estos versos: «Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar» (Isaías 11:6-9: Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975, p. 1071). Desde un punto de vista semántico y bíblico, la convivencia permite que se avengan los enemigos declarados (el lobo y el cordero; el leopardo y el cabrito), que no se haga daño a los indefensos (el niño de pecho), que los desprotegidos no se hieran (el destetado metiendo la mano en el agujero de la serpiente) y hasta que nadie haga daño a nadie porque la tierra «estará llena de conocimiento de Yahveh». La convivencia hoy: aportaciones relevantes En una sociedad como la nuestra en la que no se puede apelar a lo divino para lograr la convivencia pacífica, ¿cuáles son los valores que sustituyen al «conocimiento de Yahveh»? ¿Los hay? Candidatos habituales que surgen sobre la marcha son la ley, la verdad y la justicia. Pero ¿qué ley, qué verdad y qué justicia? Originariamente, con la tolerancia se aspiraba a la convivencia entre católicos y protestantes. ¿Es la tolerancia el único medio posibilitador de convivencia? Todo esto lo iremos estudiando en diversas entradas en este bloque que llamamos así, Convivencia pacífica. Pero adelantemos unas pocas ideas. Para conseguir la convivencia pacífica se suele apelar a valores como la ley, la verdad y la justicia. Pero ¿qué ley, qué verdad y qué justicia? Friedrich A. Hayek aporta una visión rica al concepto de convivencia al afirmar que desconocemos o no conocemos cabalmente sus exigencias. Con ello alude, por ejemplo, a reglas no escritas como saludar de mañana al vecino con el «¡Buenos días!». Afirma Hayek: «Las instituciones creadas intencionadamente pueden fallar su finalidad, pero las creadas intintencionadamente resisten precisamente porque responden a exigencias de la convivencia, aunque esas exigencias nos sean desconocidas o no las comprendamos bien. En la vida de todos los días se desarrolla, pues, un profundo y largo proceso evolutivo que la parcialidad de nuestro conocimiento y la presunción de creernos omniscientes e infalibles nos impide a menudo ver o aceptar. A través de este proceso nacen, se desarrollan y perecen muchas reglas e instituciones sociales, sin que en todo ello haya una intervención nuestra consciente» (Friedrich A. Hayek: Estudios de filosofía política y económica. Unión Editorial, 2021, p.16). En otra obra (Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas. Unión Editorial, 2007), Friedrich A. Hayek subraya: «El orden existente de hecho existe porque la gente acepta ciertos valores» (p. 38). A la vez, si el ser humano ha superado primitivas formas de convivencia se debe a que «un número creciente de sus miembros lograron innovar al haberse atrevido a ignorar los principios éticos hasta entonces considerados fundamentales» (p. 83). Reflexionando sobre el periodo histórico caracterizado por la existencia de la tribu, nos introduce en la sociedad abierta, en la que no hay consenso en los objetivos a alcanzar. La tribu es «un modelo de convivencia social que, en muchos aspectos, viene a ser una fase intermedia entre la sociedad primitiva —en la que la información estaba al alcance de todos y existía consenso en cuanto a los objetivos a lograr— y nuestra sociedad abierta y abstracta, en la que el orden es fruto de la sumisión generalizada a unas mismas reglas del juego, lo que a todos permite hacer el más oportuno uso de su visión personal de los acontecimientos para alcanzar sus objetivos particulares» (p. 86). Hayek predica las bondades del «modelo social basado en la existencia de un marco general normativo sobre aquel otro que se limita a plasmar determinados objetivos comunitarios [la tribu]» (p. 94), porque proporciona «el mantenimiento del alto nivel de vida» de nuestra »nuestra sociedad, basada en el lucro» (p. 94). Según Hayek, la humanidad ha accedido a la civilización «no planeando lo que para el hombre pudiera parecer más idóneo, sino asumiendo lo que, con el tiempo, demostró serlo» (p. 95). Gracias a ello se fueron estableciendo «modos de convivencia que, precisamente por trascender los límites de lo que la mente humana hubiese sido capaz de aprehender, condujo finalmente a la humanidad a estadios de evolución que nadie habría podido imaginar» (p. 95). Su conclusión: «Los miembros de una Sociedad Abierta tienen y pueden tener en común solo opiniones sobre los valores, no una voluntad sobre los fines concretos. Por consiguiente, para que pueda existir un orden pacífico basado en el acuerdo, especialmente en una democracia, es preciso que la coerción se limite a la aplicación de normas abstractas de recta conducta» (p. 119-20). Según Hayek, la humanidad ha accedido a la civilización «no planeando lo que para el hombre pudiera parecer más idóneo, sino asumiendo lo que, con el tiempo, demostró serlo» Para un ateo como Paolo Flores d'Arcais, la convivencia se basa en la tolerancia, «es decir, en el respeto mutuo» (p. 30). Joseph Ratzinger, en conversación con él pero en sintonía con Hayek, añade: «Creo que puede haber convicciones fundamentales sobre los valores que dan sentido a la vida y hacen posible una convivencia digna en este mundo. Y aquí podemos, por citar su término, militar juntos. Yo diría: luchar contra la intolerancia, contra todo tipo de fanatismos, que siempre vuelven. Y también el compromiso a favor de la dignidad del hombre, a favor de la libertad, de la generosidad hacia los pobres, hacia los necesitados» (p. 40). Para Paolo Flores d'Arcais los derechos naturales no existen: «Son derechos civiles, es decir, son una elección nuestra sobre la que fundar la convivencia». Y son, en determinados aspectos, también el resultado «de la secularización de algunos valores cristianos» (p. 77) (Joseph Ratzinger, Paolo Flores d'Arcais: ¿Dios existe? Espasa, 2008). Para Ludwig von Mises, lo decisivo para la convivencia es el interés en mejorar las condiciones materiales: «El incentivo que impulsa a intensificar la cooperación social ampliando la esfera de la división del trabajo, a robustecer la seguridad y la paz, es el común deseo de mejorar las propias condiciones materiales de cada uno. Defendiendo los propios intereses rectamente entendidos, el individuo contribuye a intensificar la cooperación social y la convivencia pacífica. La sociedad es fruto de la acción humana, es decir, de la apetencia humana por suprimir el malestar en la mayor medida posible» (p. 177). Pero «también los animales se unen al aparearse y, sin embargo, no han desarrollado relaciones sociales. La vida familiar no es meramente un producto de la convivencia sexual. No es, en modo alguno, ni natural ni necesario que los padres y los hijos convivan como lo hacen en el marco familiar. La relación sexual no desemboca, necesariamente, en un orden familiar. La familia humana es fruto del pensar, del planear y del actuar» (p. 201). Mises señala la infracción de según qué normas y su importancia en relación a la convivencia: «Quien ingiere un veneno letal solo se perjudica a sí mismo. En cambio, quien, por ejemplo, recurre al robo, desordena y perjudica a la sociedad en su conjunto. Mientras únicamente disfruta él de las ventajas inmediatas y a corto plazo de su acción, las perniciosas consecuencias sociales de la misma dañan a la comunidad toda. Precisamente consideramos delictivo tal actuar por resultar nocivo para la colectividad. Si la sociedad no evita esa conducta, se generalizará y hará imposible la convivencia, con lo que la gente se verá privada de todas las ventajas que supone la cooperación social» (pp. 340-1). Es partidario del laissez faire, «que hace posible que coexistan pacíficamente múltiples naciones soberanas». Pero advierte: «Esta convivencia resulta imposible en cuanto los gobiernos comienzan a interferir en la actividad económica. […]. Los modernos conflictos, tan tremendos precisamente por ser vitales, desaparecerán únicamente cuando la humanidad consiga desterrar las doctrinas hoy dominantes que predican la existencia de antagonismos irreconciliables entre los diversos grupos sociales, políticos, religiosos, lingüísticos y nacionales y, en su lugar, logre implantarse una filosofía de mutua cooperación» (pp. 973-4) (Ludwig von Mises: La acción humana. Tratado de Economía. Unión Editorial, 2011). Von Mises: «Defendiendo los propios intereses rectamente entendidos, el individuo contribuye a intensificar la cooperación social y la convivencia pacífica» Terminando (de momento): para Ortega y Gasset, la convivencia no es propiamente social, sino interpersonal. En la convivencia no hay necesariamente falsificación de la personalidad (José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, tomo I, 1964, p. 352). Aprendizaje esperado: promueve la postura no violenta ante los conflictos como un estilo de vida en las relaciones interpersonales y en la lucha social y política. Énfasis: identificar la convivencia pacífica como una forma de aprender a estar juntos y adaptarla a su estilo de vida en las relaciones interpersonales. ¿Qué vamos a aprender? En esta sesión, comprenderás qué es la convivencia pacífica y cómo adaptarla a tu estilo de vida en las relaciones interpersonales. Asimismo, reflexionarás en la postura no violenta ante conflictos personales, sociales y políticos, y profundizarás en el dialogo como una herramienta primordial para la resolución de estos. ¿Qué hacemos? Para iniciar, escucha con atención la siguiente problemática que comparte una alumna de secundaria sobre una situación de conflicto que se hizo presente en la comunidad donde vive. "En la calle donde vivo se armó tremendo problema: los vecinos de la esquina se han agarrado a gritos. El señor Mauro alega que Sofía y Juan son unos desobligados porque sus dos perros siempre están ladrando y haciendo mucho ruido. "Ustedes no les hacen caso, ¡pobres animales!", se alcanzó a escuchar que decía don Mauro muy molesto. "Mis perros hacen mucho ruido porque les gusta jugar, ladran porque se buscan uno al otro y también porque hay muchos perros vagabundos que se acercan a la casa", le contestó Sofía, tratando de no alterarse. Pero todo se puso muy mal cuando don Mauro amenazó con llamar a la perrera para que se llevaran a Tino y Tommy porque, según él, los perros son los causantes de que haya excremento en las jardineras de los vecinos y que algunas plantas se hayan maltratado. Aunque Juan intentó explicarle a don Mauro que eso no era cierto, pues los perros sólo salen con correa y él o Sofía recogen sus heces, don Mauro insistió en que, aunque ellos no fueran directamente, era su culpa porque atraían a otros perros de la calle. El pleito se puso mucho peor cuando más vecinos intervinieron. Por un lado, unos apoyaban a Juan y Sofía y, por el otro, otros vecinos se unieron a don Mauro declarando que los espacios comunales deben ser respetados y que la pareja debía reparar todos los daños ocasionados o atenerse a las consecuencias." ¿Qué opinas respecto al problema que cuenta esta adolescente?, ¿tendrá razón don Mauro en dejar caer toda la responsabilidad en Sofía y Juan? Existen algunas situaciones que no están bajo el control de ninguno de los vecinos, pero aun así pueden llegar a generar descontento. ¿De quién sería entonces la responsabilidad de darle una solución a este tipo de problemáticas? La responsabilidad es de toda la comunidad, pues de alguna forma está afectando a todo el vecindario, ya sea por el ruido, las plantas que fueron maltratadas, los riesgos sanitarios que implican las heces al aire libre o, en el caso de Juan y Sofía, que están siendo directamente acusados. Entonces, ¿por qué crees que se hacen presentes estos tipos de conflictos? En ocasiones, aquellos temas que tienen que ver con espacios compartidos o áreas comunes en las cuales no hay un titular o encargado, son un poco más difíciles de sobrellevar, pues cuesta más trabajo ponerse de acuerdo y no todos quieren tomar responsabilidad. Compartir es parte de aprender a convivir y establecer relaciones sociales, por lo que hay ciertos valores y ciertas actitudes que se deben dominar. Con relación a este punto, la alumna Natalia Martínez señala algunos ejemplos. Presta atención al siguiente video. Por lo tanto, en todos los espacios donde se socializa, se debe procurar que las diferencias no se conviertan en una problemática, sino en una oportunidad para convivir. Y para lograrlo, se debe fomentar día a día la convivencia pacífica en las relaciones interpersonales. Para conocer más sobre la convivencia pacífica, escucha la siguiente explicación que la alumna Victoria Sánchez menciona al respecto. La convivencia pacífica se refiere a la forma en cómo se establecen las interacciones con la gente que nos rodea, la cual debe ser guiada por valores como el respeto y la tolerancia, y debe encaminarse al logro del desarrollo colectivo. Para comprender más a fondo este término, es importante entenderlo como un estado de relaciones humanas, cuya dinámica se basa en el fomento y ejercicio de tres principios éticos: la inclusión, la democracia y la cultura de paz, los cuales, a su vez, tienen implicaciones específicas que favorecen diversas dimensiones de la interacción. Según la doctora Alelí Chaparro Caso-López y colaboradores, la inclusión favorece el reconocimiento de la dignidad de todas las personas. Lejos de ver su género, etnia, religión, cultura, grupo social o capacidades como un criterio para segregarlos, existe una valoración de sus particularidades como algo positivo. En la convivencia se hace presente la pluralidad, se destaca la importancia del reconocimiento de logros, esfuerzos y capacidades, el cuidado a las necesidades de otros, el trabajo colaborativo, así como el sentido de pertenencia. En cuanto a la democracia, la convivencia se enriquece con la participación y corresponsabilidad en la generación y seguimiento de los acuerdos que regulan la vida en común, así como el manejo de las diferencias y conflictos. Finalmente, la convivencia pacífica se refiere a la capacidad de establecer interacciones humanas basadas en el aprecio, el respeto y la tolerancia, la prevención y atención de conductas de riesgo, el cuidado de los espacios y bienes colectivos, la reparación del daño y la reinserción comunitaria. A propósito de este último punto, Johan Galtung, sociólogo y matemático noruego, propone que una idea creativa puede transformar un conflicto en acciones para construir la paz. Parte de la convivencia pacífica implica accionar para resolver las desavenencias que se puedan tener en nuestro día a día. Para saber cómo lograrlo, observa el siguiente video del minuto 3:03 al 3:33. Las violencias en la convivencia cotidiana. La convivencia pacífica no sólo busca prevenir los conflictos, sino que también requiere que los problemas que se han hecho presentes se solucionen, las relaciones interpersonales se restauren, se limen asperezas y, sobre todo, que los daños causados sean reparados. Reflexiona en lo siguiente: ¿qué otras acciones se pueden hacer para fomentar la cultura de paz en las relaciones cotidianas? La convivencia pacífica es una tarea personal y colectiva. Las acciones globales, por ejemplo, los gobiernos y las sociedades deben involucrarse en la misma medida, ya que es una tarea conjunta. Algunas de las acciones que el gobierno y la sociedad deben trabajar juntos se enfocan en la educación, ya que la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece lo siguiente: "Debe tener como objeto fortalecer la personalidad humana y fomentar el respeto a las libertades fundamentales y a losâ€ˆderechos humanos, favoreciendo la comprensión, la amistad y la tolerancia, no sólo entre las naciones, sino también entre los grupos étnicos y religiosos; esto promoverá el mantenimiento de la paz". Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948). Por lo tanto, se podría decir que un buen clima afectivo y emocional en las escuelas y los espacios en los que se desarrollan niñas, niños y adolescentes es determinante para el desarrollo de los seres humanos y el fomento de la convivencia pacífica, y un factor muy importante que se debe tener en cuenta es que cada individuo posee características, cualidades, capacidades e intereses que lo hacen único y que no deben convertirse en un impedimento para poder integrarse a las dinámicas de convivencia. Lamentablemente, la discriminación y la violación a los derechos humanos siguen siendo un obstáculo para que todas las personas que integran una sociedad, sobre todo una tan diversa como la nuestra, coexistan de manera pacífica y armónica. Con el fin de salvaguardar una convivencia pacífica, se deben eliminar dos tipos de comportamientos nocivos: los prejuicios y las intransigencias, ya que dificultan las relaciones entre los individuos y sociedad, en contraposición deben promoverse la comunicación, solidaridad, cooperación, colectividad y el trabajo colaborativo. La convivencia pacífica no sólo nos aleja del conflicto, sino que también nos acerca al desarrollo de nuestro máximo potencial por medio de la interdependencia. Se puede entender como una gran red de relaciones, en la que todo lo que le ocurre a una de sus partes, afecta a las y los demás, por lo que se deben fomentar las acciones positivas para obtener beneficios colectivos. Esto se puede lograr por medio de ciertos valores y actitudes como: El respeto. La base de las interacciones debe ser el reconocimiento de la dignidad de las personas, sin prejuicios ni discriminaciones, entender que pueden tener pensamientos y opiniones distintos a los nuestros y que quizá se sienta el deseo de discutir o combatir estas opiniones, pero siempre respetando a la persona. La afabilidad. Es decir, ser amables y atentos en el trato con otras personas. Ésta pronto se convertirá en una actitud positiva en la relación con las y los demás, ya que un ambiente de cordialidad facilitará el flujo de la misma. La inteligencia. Es importante saber escuchar e intentar conocer a las personas con las que se coincide cotidianamente para poder conducirse con pertinencia y pericia en las interacciones. Una persona socialmente inteligente sabe estar y comportarse con personas muy diversas, social y culturalmente. Estos aspectos pueden ayudar no sólo cuando se tiene un problema, también se pueden integrar a la interacción diaria que se establece con las diferentes personas con las que se convive, ya que orientan sobre cómo aprender a convivir de forma armónica en los diferentes espacios. A continuación, escucha la opinión de dos alumnas de secundaria en la sección "La voz de la juventud". El saber escuchar y entablar un diálogo permite resolver los conflictos que se hacen presentes en las relaciones interpersonales. El diálogo es una herramienta que brinda grandes beneficios. Observa siguiente video del minuto 1:51 al 2:42, que habla más sobre el papel del diálogo en las relaciones humanas. El diálogo y la solución de conflictos. Antes de finalizar, recapitula. En esta sesión comprendiste que la convivencia pacífica se refiere a la dinámica en la interacción social que se desarrolla dentro de valores como el respeto, la cordialidad y el entendimiento. La convivencia pacífica no sólo busca evitar el conflicto, sino que las personas trabajen en conjunto para desarrollarse plenamente y aprender las unas de las otras. De igual forma, aquellos problemas que se lleguen a presentar deben ser resueltos y los daños reparados para que la armonía perpetúe en las relaciones. El diálogo es una herramienta primordial para la afabilidad y la resolución de conflictos, pues al escuchar y ponernos en los zapatos de los demás logramos el entendimiento mutuo. Has concluido. Para más información sobre el tema, consulta tu libro de texto e identifica qué otras acciones personales y colectivas enriquecen la convivencia pacífica. Practica lo aprendido para mejorar tu interacción con la gente que te rodea, sobre todo ahora que las condiciones de convivencia se han visto afectadas por la pandemia. Si está en tus posibilidades, recurre a algunos otros libros que tengas disponibles, o bien, consulta sitios electrónicos confiables que te den más información relacionada con el tema. El reto de hoy: En tu libreta o en hojas blancas, narra una experiencia que hayas vivido o presenciado en la que el diálogo haya servido para prevenir o frenar un enfrentamiento violento, teniendo como consecuencia el mejoramiento de la convivencia entre las personas implicadas. Los ejemplos que escuchaste en esta sesión podrán ayudarte en la redacción de tu propia historia. ¡Buen trabajo! Gracias por tu esfuerzo. Para saber más: Lecturas Descarga tu clase dando clic aquí La convivencia pacífica se logra aceptando las diferencias de manera armoniosa. Con licencia La convivencia pacífica es la capacidad que tienen los seres humanos de convivir de forma armoniosa en un grupo de individuos que habitan en un mismo espacio. El objetivo es alcanzar la salud y el bienestar colectivo dentro de una sociedad. Durante toda su existencia, el ser humano ha vivido etapas de paz y guerra, por lo que la búsqueda por una convivencia pacífica resulta muy antigua. Esta sucesión de períodos conflictivos y pacíficos ocurren debido a la falta de reconocimiento entre los grupos humanos. Sin embargo, tienen la virtud de abrir vías de diálogo que permiten la convivencia. El concepto como tal nació durante la Guerra Fría, tras una fase de grandes tensiones entre EE. UU. y la URSS. Luego, en las últimas décadas del siglo XX, se amplió el concepto al incluir nociones como la no agresión, el respeto a la soberanía, la independencia nacional y la no injerencia. Hoy en día, el concepto es muy amplio y abarca, además de los antes mencionados, otros elementos, como la necesaria aceptación de las diferencias y la capacidad de escuchar, reconocer, respetar y apreciar a los demás. Asimismo, la convivencia pacífica se debe aplicar no solo en las relaciones interpersonales, sino también en las escuelas, sociedades y naciones. Derecho a la convivencia pacífica El terrorismo, las crisis humanitarias y las guerras que viven actualmente millones de personas en el planeta, ocurren en su mayoría debido a la pobreza y a la existencia de desigualdades en cuanto a las oportunidades, la riqueza y el poder. Además, también se debe incluir como factor la falta de reconocimiento en cuanto a las diversidades religiosas y culturales. Todos estos elementos afectan el desarrollo de una convivencia pacífica. Por esta razón, organizaciones internacionales e instituciones intergubernamentales, como las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), han dado pasos determinantes en la búsqueda de las raíces y soluciones de los conflictos con el objetivo de garantizar una convivencia armoniosa en los diferentes países del mundo. La Declaración Universal de los Derechos Humanos. El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este documento surgió tras los horrores vividos en la Segunda Guerra Mundial y es un referente invaluable en la búsqueda de la convivencia pacífica. El primer artículo de esta declaración indica que todos los seres humanos nacen iguales en cuanto a dignidad y derechos y, dotados de conciencia y razón, deben comportarse de manera fraternal los unos con los otros. De igual forma, este artículo muestra de manera determinante que la convivencia pacífica solo se sostiene al crear sociedades justas e inclusivas que estén libres del temor y la violencia. Informe Mundial sobre la Salud y la Violencia. La Organización Mundial de la Salud, en 2002, entregó el primer informe mundial sobre la salud y la violencia. Este documento fue el resultado del trabajo de 150 expertos provenientes de las distintas regiones que conforman la OMS. El informe dio a conocer la magnitud del problema de la violencia en el mundo, al igual que suministró herramientas de trabajo para los gobernantes, comunidades, personas víctimas de la violencia y para todo aquel que luche por una sociedad pacífica. Puede servirte: Principios morales¿Cómo fomentar la convivencia pacífica? Para alcanzar la convivencia pacífica es necesario un enfoque holístico que incluya desde la individualidad del ser humano hasta todos los niveles sociales, educativos, nacionales e internacionales. Solo de esta forma se logra avanzar en la estructuración de sociedades inclusivas, pacíficas, justas y que se mantengan en el tiempo. Para lograr estos objetivos es necesario desarrollar y perfeccionar el nivel educativo de las naciones, así lo indica el artículo 26.2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En este artículo se establece que la educación debe tener como objeto fortalecer la personalidad humana y fomentar el respeto a las libertades fundamentales y a los derechos humanos, favoreciendo la comprensión, la amistad y la tolerancia no solo entre las naciones, sino también entre los grupos étnicos y religiosos. Esto promoverá el mantenimiento de la paz. En consecuencia, se puede afirmar que la existencia de un buen clima afectivo y emocional en las escuelas es determinante para el desarrollo de los seres humanos y el fomento de la convivencia pacífica. Sin embargo, para lograr la convivencia escolar es necesario cambiar la percepción de que el entorno escolar es un espacio homogéneo. Se debe tener en cuenta que, como individuo, cada estudiante posee características, cualidades, capacidades e intereses que lo hacen único. ¿Cómo se pone en riesgo la convivencia pacífica? Los derechos humanos siguen siendo violados y no reconocidos por muchas personas, instituciones y Estados. A su vez, el desprecio al que es diferente se está convirtiendo en una forma de relación demasiado habitual en nuestra sociedad, factores que ponen en riesgo la convivencia pacífica. Puede servirte: 8 Costumbres y Tradiciones de HermosilloExisten ciertas actitudes que deben trabajarse y erradicarse con el fin de salvaguardar una convivencia pacífica. Algunos de estos comportamientos son: Los prejuicios. Originan en su mayoría conceptos errados, dificultando las relaciones entre los individuos y sociedades. La intransigencia. Cuando un individuo o un grupo no está dispuesto a conseguir puntos de acuerdo, la convivencia es imposible, lo que puede producir una relación de subordinación. También existen otros factores que ponen en riesgo la convivencia pacífica, como por ejemplo, la negación del derecho al trabajo o a la vivienda y el rechazo de las personas que solicitan asilo. Ejemplos de convivencia pacífica A pesar de todos los factores que afectan la convivencia pacífica, también existen ejemplos de algunas naciones que han dado grandes pasos para conseguir la armonía en sus territorios: Suráfrica. En 1994, después de tres años de negociaciones entre el gobierno del presidente Frederik Willem de Klerk y el Congreso Nacional Africano liderado por Nelson Mandela, las partes firmaron un Acuerdo Nacional de Paz que le puso fin a siglos de apartheid (sistema de segregación racial sudafricano). Guatemala. El 29 de diciembre de 1996, el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca lograron ponerle fin a una guerra de 36 años que dejó un saldo de más de 200.000 víctimas. Además, los negociadores crearon una Asamblea Permanente de la Sociedad Civil y una Comisión Internacional contra la Impunidad. Irlanda del Norte. En Irlanda del Norte se necesitaron casi 30 años de negociaciones entre los rebeldes del Ejército Republicano Irlandés y el gobierno británico para lograr sólidas políticas de convivencia sobre temas como igualdad y diversidad, incluida la educación. La Unión Europea y el fomento de la inclusión escolar. Actualmente, existen varias iniciativas europeas que están en marcha para conseguir una escolarización más inclusiva y para fomentar la participación ciudadana. Por ejemplo, en los centros educativos se reciben a los niños migrantes recién llegados, quienes disfrutan de clases preparatorias para luego pasar a la educación mayoritaria. Puede servirte: Grupos étnicos de México con más poblaciónReferencias Declaración Universal de los Derechos Humanos (217 A). Recuperado de un.org. Declaración del Milenio (A/55/L.2). Recuperado de cinu.mx. Cohen, J., Michelli, N. School Climate: Research, Policy, Teacher Education and Practice. Teachers College Record. Concha-Eastman, A., Krug, E. Informe mundial sobre la salud y la violencia de la OMS: una herramienta de trabajo. Rev. Panam. Salud Publica/Pan. Am. J. Public Health. Día internacional de la convivencia en paz, 16 de mayo. Recuperado de un.org.